

LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL  
[ESPAÑA]

INVESTIGACIÓN  
NEFANDO

# SELECCIÓN DE POEMAS (1917-1919)



## MOTIVOS TRIUNFALES

Rito, pecado...

Eras grave y augusta, eras casi hierática  
y te amé en la escultura de tu cuerpo pagano  
tu mirada dormida era quieta y extática  
y era, un mármol desnudo, tu blancor soberano.

Un jardín luminoso; una fuente sonora;  
desmayados los cuerpos en la luz violeta;  
un perfume violento exhalaba la flora  
que abrasaba la carne en ansia secreta.

En la hora encantada, del jardín principesco,  
la armonía del verso devanaba en tu oído,  
encendidos los ojos de un arder satanesco.

Tal que un rito pagano a la luz postrimera,  
como a un dios, en el templo del jardín florecido  
me ofrendaste el exvoto de tu cuerpo de cera.

Publicado bajo el pseudónimo de Luciano San-Saor en Poesía.  
Publicado originalmente en: Los Quijotes, No.64, de 1917.



## CREPÚSCULO SENSUAL

Inquietudes inefables,  
 ponían sus largos estremecimientos,  
 en mis entrañas.  
 Había llovido...  
 El jardín se abría pomposo,  
 más verde, más carnal.  
 Las rosas, grandes y sangrientas,  
 se abrían –atónitas  
 de los truenos lejanos–  
 al poniente.  
 Una ola de perfumes,  
 frescos de agua,  
 asaltó mis sentidos.

Y yo, puse mis manos  
 sobre las rosas,  
 aún mojadas de la lluvia reciente;  
 mis manos,  
 que temblaban, temblaban,  
 como las estrellas;  
 mis manos abiertas como pasionarias,  
 pálidas como pasionarias.  
 Tenían, mis manos, para las rosas,  
 una caricia inextinguible,  
 una larga caricia  
 de carne y espíritu.  
 El crepúsculo llenaba  
 de su sangre los senderos  
 -venas henchidas,  
 que se abrían delante de mis ojos.-  
 Ríos alucinantes  
 que el día llenaba  
 de su sangre de vencido.



POESÍA (1996),  
 MADRID,  
 PRE-TEXTOS / IVAM.

Las rosas,  
 palpitaron entre mis dedos abiertos;  
 y fue una palpitación  
 de carne tibia,  
 carne estremecida y fragante.

-Glorioso contacto  
 que rompió el dique  
 de los deseos abocados.-  
 Y en aquella divina,  
 explosión de inquietudes  
 el alma se me hizo carne también,  
 carne trémula, enfebrecida,  
 que, en incomprensibles ansiedades,  
 se hundía, ahogándose,  
 en los ríos,  
 sangrientos, del crepúsculo.

Luciano San-Saor (Lucía Sánchez Saornil).  
 Publicado originariamente en: *Cervantes* (1919).